

---

## La segunda época de la revista *Caleta*

José Manuel García Gil

La comprensión adecuada, sobre todo de este siglo XX, en lo que hace referencia a la historia de su literatura debiera de exigir un detallado y detenido examen de las revistas literarias. Nacidas con una misma finalidad práctica -dar salida a la creación, ya sea de nuevos o de reconocidos valores- se sitúan al mismo tiempo como medios de expresión de nuevos ideales y compromisos estéticos, y como pequeñas empresas que han enriquecido siempre y significativamente el panorama literario de cualquier país.

Señalaba, en este sentido, Guillermo de la Torre que sería interesante elaborar una historia literaria de la España de este siglo a través de las publicaciones periódicas que cada grupo de escritores ha ido realizando. Una tarea que por su dimensión bibliográfica -e incluso arqueológica- se ha emprendido únicamente de modo fraccionado. Sin embargo, a pesar de su magnitud e importancia, el lector de estas revistas sigue siendo minoría, así como quienes temerariamente se deciden a realizarlas. De ahí que las empresas económicas en este terreno fracasen con facilidad y estos modos de expresión tengan como principal característica su efímera existencia.

De todas maneras, si queremos llegar a conocer los caracteres que definen los movimientos literarios que se suceden en Cádiz a lo largo de este siglo, resulta imprescindible el conocimiento de las diversas revistas de literatura surgidas en la capital y en otras ciudades de la provincia. Este rincón meridional de

la geografía andaluza ha sido un lugar señalado desde antiguo por la "certidumbre poética" y sigue siendo espacio propicio para la celebración del nacimiento de publicaciones literarias. Ejemplos, entre otros muchos, como los de *Isla*, *El Parnaso*, *Platero*, *Madrigal*, *Alcaraván*, *Marejada*, *Contemporáneos*, *Fin de siglo*, *Tierra de nadie* o *Revista Atlántica*, que intentaron e intentan, cada una a su modo, superar el tiempo insuflando de aires renovadores la palabra poética, constituyen la primera línea de nuestras plataformas de expresión para escritores y movimientos literarios contemporáneos.

Corrían los años cincuenta empobrecidos por la dura estela de la guerra civil y los primeros años de posguerra, cuando surgió en Cádiz, al desabrigo de la represión y la escasez de ambición cultural la revista *Caleta*. En los brazos hospitalarios de aquella playa, por los que hace tres milenios desembarcaron las huestes de nuestros fundadores fenicios, sobre el abrigo de las rocas, un puñado de jóvenes poetas se reunieron puntuales a la cita con la lectura de sus primeros poemas. En esa playa que, en tiempos de los romanos, formaba un anfiteatro donde se representaban batallas navales, por donde el mar irrumpió en la ciudad en la época del célebre terremoto teledirigido desde Lisboa en 1755, estos poetas hicieron literatura y crearon con su nombre una revista en la que sublimar y canalizar sus primeros pasos literarios. Nació aquella publicación con la lógica precariedad de libertades y de medios que condicionó la existencia de tantas iniciativas en aquellos años. Inicialmente eran unos pliegos de tirada reducida que fueron creciendo hasta convertirse en una verdadera revista, por cuyas páginas navegaron los versos de Gerardo Diego, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Gabriel Celaya, José Hierro, Luis Felipe Vivanco, Rafael Montesinos o Julio Mariscal, entre tantos otros poetas, dirigida a un público reducido y aficionado partidario de la literatura, que compartía cierta inquietud "dudosa" no sa-

tisfecha en la vida cultural de su ciudad. Un grupo de noveles poetas minoritarios y ejemplares en su esfuerzo y entusiasmo inventaron vida literaria donde no existía y se lanzaron, por caminos épicos, a crear su propio canal de expresión, su propia revista literaria por una simple necesidad de autoabastecimiento cultural. De aquella revista *Caleta*, mi padre, el poeta José Manuel García Gómez, fue uno de sus fundadores y su director durante muchos años. De la mayor o menor importancia literaria que alcanzó desde sus primeros números, tanto en la ciudad como en el resto de España, dan fe las referencias bibliográficas. De su compromiso indeclinable con la difusión de la poesía, la noticia aún hoy de su nombre entre los escritores y lectores de aquella época. El tiempo y el normal desarrollo de las cosas y de la vida de las personas determinó su lógico final, después de años de intermitencias, con un último número en el año 1976 dedicado a los poetas gaditanos Pedro Pérez-Clotet y Miguel Martínez del Cerro.

Fue a finales de 1994 cuando el poeta Alejandro Luque y yo, con la complicidad desde el principio de los ex-*Octaviana* (otra revista poética) Mercedes Escolano y Rafael Ramírez Escoto y de otros poetas gaditanos más consagrados como Rafael Soto Vergés -miembro activo de la primera época de *Caleta*-, Pilar Paz Pasamar y el desaparecido Fernando Quiñones -dos integrantes de aquel espléndido grupo *Platero*- iniciamos esta segunda época de la revista con el ánimo de adentrarnos en una aventura que era, a su vez, iniciación de un camino que suele atravesar todo activista de la vocación poética. Con los lógicos problemas de financiación, conseguida para los primeros números a base de presentar muchas veces, aquí y allá, nuestro proyecto, de picar en distintas instituciones públicas y privadas y tras sucesivas e inolvidables reuniones dedicadas a seleccionar con esmero el material recibido, en el verano del año 1995 pudimos ver edi-

tado el primer número de nuestra revista. Decidimos presentarla, primero, en los Encuentros con la Poesía de la Fundación Rafael Alberti en julio de 1995, lo que nos brindó la ocasión de ofrecérsela al propio poeta portuense, y más tarde, en el club Caleta dentro de los actos que organizaba para el mismo Fernando Quiñones, para terminar el 21 de febrero de 1996 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, con José Tono Martínez y Fernando Quiñones, como maestros de ceremonias, junto a una delegación gaditana desembarcada en la capital entre quienes estuvieron los poetas Antonio Hernández y Ángel García López o el director de cine Julio Diamante. Fueron estas puestas de largo, pensamos, el mejor comienzo para la revista.

Como es lógico no nos hubiéramos permitido una segunda época de *Caleta* empapada en las aguas procelosas y lejanas de la primera. Si de algo somos conscientes es de que la cultura si algo significa es la creación de nuevas obras y no la adoración de las ya realizadas. Cada uno mira el mar a su manera, esperando o temiendo -como apunta Neruda- y nos propusimos con la recreación de *Caleta* la aparición de una publicación nueva, viva y eficaz, que fomentara una adicción por la literatura tan necesaria en esta ciudad como todas y cada una de sus manifestaciones culturales. No pretendimos resucitar ningún Lázaro literario. Tomamos prestado el nombre de *Caleta*, en el recuerdo de aquellos poetas para, a partir de ahí, ser cuidadosamente libres tanto en esta aventura como en las sucesivas emociones que nos depararan la vida, la literatura y el pensamiento. Desde el primer momento, la nueva *Caleta* fue consciente de la diferencia y fue precisamente en ella donde puso su trinchera original, con la esperanza de que la suerte le fuera propicia y con la voluntad de darle sentido a las cosas a través de las palabras para ir haciéndonos, como quería Severo Sarduy, más humanos.

¿Por qué, entre otras posibilidades de expresión, nos decidimos por hacer una revista literaria? Principalmente por amor al arte. A esta clase de iniciativas no le faltan aventureros dispuestos a trabajar duro, por el mero placer de imbuirse en la literatura y desde dentro crear una voz propia a partir de las voces de los demás. Pero también por cierto masoquismo. Mantener una revista exige demasiadas horas de esfuerzo sin recompensa inmediata cuyos beneficios muchas veces insospechados no suponen, como pudiera pensarse, un trampolín promocional para quienes la confeccionan. Al contrario, al cabo de los números hay que rendir cuentas en capillas y cenáculos, prepararse para ser objeto de un trato inmerecido o para resistir las siempre odiosas comparaciones.

El desarrollo y las limitaciones de una revista no sólo dependen del número de lectores. Según su venerabilidad o vesanía, las publicaciones precedentes exigen que se las prolongue o admiten que se las supere. De esa exigencia, sólo en una

pequeña medida hemos sido conscientes, puesto que, a pesar de la primera época, quisimos partir de cero. Un contexto cercano al nacimiento y crecimiento de esta segunda época de *Caleta* requiere, por tanto, nombres y proyectos nuevos, lectores nacientes que se reconozcan en esta suerte de espejo que es una revista, "una conversación sin fin y no un púlpito", como ha declarado recientemente el escritor Justo Navarro.

Detrás de cada revista anida además el viejo sueño romántico de construir una barricada definitiva contra los mediocres contemporáneos. Lo malo es que mientras la construyes, en medio del fuego cruzado de las disputas e intransigencias, podría, ante otras voces discordantes, alcanzarnos la sober-

---

Las revistas literarias  
se sitúan al mismo  
tiempo como medios  
de expresión de  
nuevos ideales y  
compromisos estéticos  
y como pequeñas  
empresas.

bia para no permitir que la revista abra en toda su extensión el abanico de la buena literatura. Cuando de esa segunda época de *Caleta* afirmaba el escritor Agustín Cerezales: "se trata de una revista muy poco usual. Para cualquier escritor supone un placer que te llamen para participar en ella porque ves que existe ese aire de libertad que te ofrece la posibilidad de encontrarte con gentes de todas partes. No es una revista de amigos, aunque nos vayamos haciendo amigos los que colaboramos en ella", estaba resumiendo el sentido que hemos perseguido y en el que cada número se inspira. Según Milan Kundera eran las cuatro llamadas características de la creación: la llamada del juego, la llamada del sueño, la llamada del pensamiento y la llamada del tiempo. A la voz de éstas, *Caleta* deja de ser un producto de un grupo de amigos para convertirse en un ámbito de tiempo y espacio en el que todos participamos como sujeto colectivo en la creación. Y, en ese sentido, toma desde el primer instante la doble bandera de la sensibilidad y la inteligencia, sin olvidarse de desarrollar un lenguaje acorde con su tiempo y de abrir ese abanico amplio de excelente literatura, porque, parafraseando a Emerson, una revista viene a ser también, como el libro, un gabinete mágico en el que hay muchos espíritus hechizados que despiertan cuando abrimos sus páginas.

Por limitada que sea su vida y su alcance, toda revista aúna esfuerzos y criterios, aclara conceptos, quiere convertirse en punto de inflexión de un gusto común. Además, no otra suerte debiera correr cualquier publicación que la de un maridaje cordial con una o varias propuestas cercanas o alejadas en el espacio: en caso de mantenerse vivo, el diálogo ennoblecía su primigenio impulso comunicativo. En esa línea, la segunda época de *Caleta* llevó a cabo su hermanamiento con *La Gaceta de Cuba*, fundada por Nicolás Guillén, en la sala Villena de la UNEAC en La Habana el 27 de febrero de 1998, y forma parte también del Consejo Editorial de la revista *Ha-*

blar/Falar de Poesía, un proyecto hispano-portugués de revistas de creación iniciado en 1997 con la participación de las revistas portuguesas *A mar arte*, *A Phala*, *Bumerangue*, *Hifen*, *Limiar* y *Tabacaria*, y de las españolas, *El Crítico*, *El signo del gorrión*, *Espacio Escrito*, *Ínsula*, *Sibila*, *Rosa Cúbica* y *Revistatlántica*. Quienes nos dedicamos a esto, solemos, en ocasiones, convertir en patria nuestras revistas, formalizamos una especie de integrismo literario y con mejores o peores valedores económicos nos presentamos ante la sociedad literaria. Nos entregamos a este placer desinteresado y hermosamente inútil sin que pase por nuestra imaginación la posibilidad ilusoria de unir nuestras fuerzas bajo una misma bandera. Un ejército de poetas se autoaniquilaría -pensamos- a las

primeras maniobras de cambio. Ya tenemos bastante con los ombligos propios como para preocuparnos de los ajenos, cuando además, la mayoría somos revistas que difícilmente tenemos asegurada una continuidad

y en cada número nos sometemos al horóscopo de las subvenciones. Por eso, cuando el poeta Ángel Campos Pámpano nos propuso participar en *Hablar/Falar de Poesía*, lo vimos con escepticismo y como una oportunidad de enseñar esa patria literaria que es nuestra revista a quienes no la conocían. Después en los diversos encuentros (Badajoz, Lisboa y Cádiz), que ya habrían bastado para crear unos lazos que, al menos para nosotros, habrían justificado los viajes, apostamos decididamente por el optimismo de la voluntad y gracias al empeño de todos y a la lógica distribución del trabajo logramos ver el primer número de este proyecto ibérico en otoño de 1997.

¿Qué dificultades suelen encontrar quienes asumen la responsabilidad de editar una revista? Lógi-

---

¿Por qué, entre otras posibilidades de expresión, nos decidimos por hacer una revista literaria? Principalmente por amor al arte.

camente, como todo proyecto de estas dimensiones, la falta de dinero. Vista la precariedad de fondos se debe asimilar el proyecto editorial -medianamente ambicioso si queremos llegar donde nos proponemos- de acuerdo con los medios disponibles. Otra dificultad añadida, es la falta de tiempo. Por regla general, salvo desempleados y jubilados, quienes producen revistas de literatura tienen que dedicarse a trabajar en lo que sea para ganar un sueldo con que vivir. El tiempo, en los ratos libres, mengua sin remedio y, si no se actúa según un esquema metódico, el desasosiego y la ansiedad se ciernen en la preparación de cada número. En ocasiones, además la falta de respaldo o la escasa respuesta pueden dar al traste con el empeño, así como las desavenencias entre los responsables o la falta de material escrito. En el momento que algo de esto último suceda, *Caleta* dará por finalizada su andadura.

Sobre un formato poco común, el de un cuadro de 23x23, el diseño de cada número corre por nuestra cuenta. Rescatamos desde el principio el anagrama con el nombre de la revista, obra del pintor Villegas, utilizado solamente en dos números de la primera época, para colocarlo sobre la portada, siendo cada una diferente y con un tema genérico: el mar. Estas características, el cuidado que ponemos en el envoltorio, constituyen el auténtico sello de la revista. Dividida en secciones de poesía, relato y ensayo, con uno o varios monográficos en las páginas centrales, *Caleta* ha logrado finalmente, después de los problemas económicos de sus comienzos, contar desde hace dos números con el patrocinio único de la Diputación Provincial de Cádiz.

En sus ocho números publicados en estos últimos cinco años, desde julio de 1995 a mayo de 2000, han pasado por sus páginas alguno de los escritores gaditanos más señalados como Fernando Quiñones, Rafael Soto Vergés, Felipe Benítez Reyes, José Ramón Ripoll, Pedro Sevilla, Jesús Fernández

Palacios, José Manuel Benítez Ariza, Mercedes Escolano, Carlos Jiménez o Josefa Parra, entre otros. Escritores y poetas latinoamericanos -fruto de una vocación transoceánica mantenida desde el principio- tan fundamentales como los chilenos Jorge Teillier, Federico Schopf y Raúl Barrientos, los cubanos Roberto Fernández Retamar, Nancy Morejón, José Pérez Olivares, Antón Arrufat, Jorge Luis Arcos, Rodolfo Häsler, Norge Espinosa y Lina de Feria, el peruano Edgar O'Hara o el ecuatoriano Jorge Enrique Adoum. Además de poetas españoles de las más diversas y encontradas tendencias como, por ejemplo, Luis García Montero, Luis Antonio de Villena, Roger Wolfe, Jon Juaristi, Luis Alberto de Cuenca, José Corredor-Matheos, Rafael Guillén, Aurora Luque, Concha García, Pablo García Casado, Luis Muñoz, Luis Javier Moreno, Ángel Petisme o Manuel Mantero. La revista decidió también desde su proyecto inicial abrir sus puertas a la narrativa española de los últimos

---

Estas características,  
el cuidado que  
ponemos en el  
envoltorio, constituyen  
el auténtico sello  
de la revista.

años, publicando relatos, entre otros cultivadores del género, de Josefina Aldecoa, Bernardo Atxaga, Gustavo Martín Garzo, Gonzalo Santonja, Félix Palma, Hipólito G. Navarro, Esperanza Ortega, Juan Bonilla, Pedro Ugarte, Tomás Val, Juan José Téllez, Manuel J. Ruiz Torres, José M<sup>a</sup> García López, o los cubanos Enrique del Risco, Jorge Luis Arzola y Rolando Sánchez Mejías. También dentro de esa miscelánea, ensayos sobre literatura, arte y cultura, entre otros, del pensador francés Edgar Morin, del antropólogo Manuel Delgado, de los escritores Ernesto Cardenal, Mario Benedetti, Manuel Díaz Martínez, Agustín Cerezales, Andrés Trapiello o Ana Rossetti y de los profesores Ana Cairo y Anthony L. Geist. Se han cuidado igualmente las traducciones con la exigencia de transferir el espíritu y la letra del original sin perder la esencia del idioma, encomen-

dando el trabajo a conocedores no sólo de la lengua sino sobre todo de la literatura en que se inscriben los autores. Con esas premisas se han traducido textos del portugués David Mourao-Ferreira, las brasileñas Roseana Murray y Suzana Vargas, los británicos Seamus Heaney y Thomas Hardy, los norteamericanos Raymond Carver y Lawrence Ferlinghetti, los italianos Leonardo Sinisgalli y Laura Pierdicchi y del valenciano Ausiàs March.

Desde el primer número la segunda época de *Caleta* ha apostado por incluir entre sus páginas la obra gráfica de destacados autores, enriqueciendo con ellas el contenido literario de sus páginas. En esa nómina de ilustradores, las portadas han corrido a cargo de Luis Gonzalo, Hasan Bensiamar, Juan Gómez Macías, Carmen Bustamante, Manuel Virella, Ajubel y Rafael Alberti y los dibujos de José Márquez, Lorenzo Cherbuy, Uwe Topper, Antonia Barba, Laura Lachéroy, Rafael de Cózar, Jan Faust, José Pérez Olivares, Carlos de la Herrán, Mario Cestari, Fritz, Eva Armisen, Guillermo Pérez Villalta, Esperanza Romero, Rafael Alberti y Javier Ventura

Se ha pretendido asimismo la inclusión en cada número de unas páginas monográficas, dedicadas en el primer número de julio de 1995 a los poemas portugueses reunidos en *La casa amarilla* por la poeta gaditana Mercedes Escolano, en el número 2 de mayo de 1996 al poeta Carlos Edmundo de Ory, a quien planteamos el proyecto en Madrid en el verano anterior y con motivo de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense en El Escorial, donde incluimos textos inéditos del propio Ory (su pregón de carnaval de 1983, poemas y aerolitos y fragmentos de su Diario) y colaboraciones de Rafael Ramírez Escoto, Alberto Porlán, Vicente Núñez, Ignacio Aldecoa, Francisco Nieva, José Fernández de la Sota, Luis Eduardo Aute, Amador Palacios y una caricatura de Andrés Vázquez de Sola. Este número fue presentado durante la Feria del Libro de Cádiz, el 29 de mayo de 1996, en un

abarrojado Casino Gaditano en un acto en el que intervinieron además de Ory, Luis Eduardo Aute, Alberto Porlán y Andrés Vázquez de Sola. Dedicamos el número 3 a la poesía canaria de los ochenta, número que presentamos junto a los ocho poetas antologados, en el II Congreso de Poesía Canaria celebrado en La Laguna en noviembre de 1996 y el número 4 (abril de 1997), dedicado a cinco poetas ecuatorianas que nos llegaron de la mano de Jorge Enrique Adoum. En febrero de 1998 publicamos la quinta entrega de la revista con un monográfico sobre la correspondencia que mantuvieron entre 1964 y 1967 Julio Cortázar y Roberto Fernández Retamar, facilitada por este último. El siguiente, el 6-7, fue un número doble dedicado en abril de 1999 a la memoria de Fernando Quiñones con dos textos suyos inéditos y un texto de Antonio Hernández sobre el poeta y la publicación, por vez primera en España, de las Cartas de José Martí a su hija María Mantilla, con introducción de Andrés Sorel y

una selección con prólogo de Juan Manuel González de los *Diarios* del portugués Miguel Torga. El número 8, de mayo de 2000, último hasta el momento, está dedicado a la memoria de Rafael Alberti con portada y cuadernillo ilustrado por el poeta y colaboraciones de José Saramago, Pere Gimferrer, Claudio Guillén, C. Brian Morris y Rafael Soto Vergés, y ha contado con la colaboración de la Fundación Rafael Alberti y de su directora M<sup>o</sup> Asunción Mateo. Completan el número, dos monográficos, uno dedicado a la poeta puertorriqueña Clara Lair con su cuaderno *Un amor en Nueva York* y otro, a los poemas del alemán George Forestier con introducción y traducción de Ilya U. Topper.

Está claro que aquel papel que en la difusión y desarrollo del género tuvieron las revistas literarias

---

Ese sigue siendo el objetivo, crear todos en la utilidad de esta publicación literaria en el reino de las excepciones que es la literatura.

en tiempos no muy lejanos, hoy forma parte, salvo raras excepciones, de nuestro pasado, limitándose por lo general su presencia a reducidos círculos provinciales o amistosos donde las revistas no pasan de ser una práctica naturalmente minoritaria, cuando no en claras vías de desaparición, obligados sus responsables a comer como Damocles los succulentos manjares de la literatura bajo el peligro permanente de una espada suspendida del pelo de un caballo.

Pero, a pesar de todo, las revistas y sus hacedores no podemos rendirnos y ellas tienen que seguir representando un nexo entre autores y lectores, aunque esos lectores sean minoritarios o menguantes, y aunque haya que afrontar no ya las adversidades lógicas que imponen las dificultades de financiación, sino las propias que se crean desde dentro de la sociedad literaria. Frente a ella, la pequeña revista, la no cortesana, debe continuar siendo el elemento revulsivo que impida que la literatura se anquilose.

Los problemas de estas revistas y los de su difusión seguirán siendo los mismos que los de su contenido: la poesía. Las dificultades y los obstáculos de todo tipo que afrontan tienen mucho que ver con la inactualidad de la materia tan inasible que ofrecen. Hablamos de algo que casi no ocupa ya lugar alguno fuera de los propios círculos poéticos, dentro de los cuales los poetas son usuarios, responsables y damnificados de los mecanismos de poder relacionados con aquello a lo que se dedican.

Articulando las diversas propuestas podemos a través de las revistas tomar el pulso a la literatura vigente y emergente, porque aunque sean precarias en su periodicidad y exiguas en sus tiradas, siempre llegarán a manos interesadas. Vivirán en "situación embarazosa" y asumirán ciertos riesgos como la sensación de desaparecer del mapa después de cada número, pero intentarán, intentaremos desde *Caleta*, poner nuestra revista en la conversación de la gente. Frente a lo que García Montero calificó "la débil cultura del libro" -mucho más de la revista lite-

ria- y a la progresiva desaparición de la poesía en nuestras vidas, debemos poner en marcha las trincheras y resistir hasta donde se pueda.

Ahora vivimos en un mundo sin rumbo, en el que la cultura queda muchas veces en la superficie, y en donde quizás las dificultades que se crean desde dentro de la propia sociedad literaria, convierten la edición de las revistas, en lo que la poesía fue para Valery, "una supervivencia", una de esas raras excepciones, pero también una meta colectiva, un proyecto nuevo y eficaz, que con las ayudas precisas no debe quedarse en un salto al vacío sino en un compromiso para que entre sus páginas la creación recupere su identidad y la cultura su dignidad.

Cumplir la misión de abrir nuevos cauces en el desarrollo de la literatura o alumbrar nuevas figuras, es una misión que no debe hacerse siguiendo caminos trillados o maniqueos, sino tratando de ofrecer una calidad plural y diversa. Nuestra propia intuición sobre las posibilidades de la revista han hecho de *Caleta* una vía alternativa de comunicación literaria. Ese sigue siendo el objetivo, creer todos en la utilidad de esta publicación literaria en el reino de las excepciones que es la literatura.

J.M.G.G.